



A los colegios con ideario católico

¿Qué es #BeCaT?

#BeCaT es un proyecto destinado a apoyar a las instituciones católicas o con ideario católico que intentan promover la nueva evangelización. Las familias son objetivo prioritario.

¿Por qué en colegios?

Los colegios tienen el **cometido de ayudar a los padres a formar a sus hijos**. Su poder de convocatoria es grande y puede ser mayor.

Los padres afrontan ahora **retos desconocidos** hace unas décadas. No se les debe sustituir, sino ayudarles a ser mejores padres.

El colegio transmite a los niños una formación en la fe, que solo se afianza si la viven en sus hogares. Si se limita al trabajo con los niños, difícilmente conseguirá que desarrollen hábitos firmes: abrazarán una doble vida o, simplemente, no perseverarán en la práctica cristiana.

¿En qué puede apoyar #BeCaT?

En la formación cristiana de los profesores y de los padres y madres de familia.

El Magisterio de la Iglesia Católica destaca el papel irrenunciable e indelegable de los padres en la educación de sus hijos.

¿Con qué recursos?

Mediante **cursos online**, con contenidos atractivos de

interés básico para la vida cristiana familiar.

Los cursos se pueden organizar **de forma conjunta y coordinada**: es el colegio quien diseña la acción formativa, online y presencial.

Mediante la **catequesis familiar**, basada en que los padres han de ser los primeros catequistas de sus hijos.

¿Qué hace el colegio?

- Decidir qué contenidos se ofrecen (**catequesis, educación sexual, educación afectiva, cuestiones culturales, relación de pareja, etc.**), cuándo y a quiénes.
- Designar a los **acompañantes de la formación**: *evangelizan las personas, no las herramientas*. Preferiblemente matrimonios.
- Apoyarles para que se formen en **competencias** de dinámicas de grupo, acompañamiento personalizado, etc.: **#BeCaT les ayuda**.
- Decidir si conviene disponer de aulas virtuales para el propio colegio: cuántas, con qué contenidos, con qué sesiones presenciales, por parte de quién, etc.: **#BeCaT les ayuda**.
- Administrar esas aulas: **#BeCaT les ayuda**.
- Presentar estas ideas para animar a que los padres a que asuman estos retos: **#BeCaT les ayuda**.

#BeCaT
<https://becat.online>



Ya reunimos a los padres unas pocas veces al año y les ofrecemos orientaciones

¡Estupendo! Pero la ignorancia religiosa no se vence con consejos en unas pocas charlas: hace falta tiempo.

#BeCaT da respuesta al escenario “no tengo tiempo, mis obligaciones me absorben”, brindando flexibilidad en el desarrollo de los cursos.

Sería mejor que fueran cursos presenciales

Lo mejor es enemigo de lo bueno: se necesitaría más tiempo, desplazamientos y cambios de agenda, preparación de los contenidos, etc.

Que las sesiones sean parcialmente online hace posible que accedan en cualquier momento, desde cualquier lugar, cuando les convenga.

El porcentaje de presencialidad depende de las posibilidades de cada institución.

¿No es mejor recomendarles un libro o unos contenidos Web?

El aprendizaje requiere acompañamiento y ayuda. En un aula virtual siempre se sabe quiénes avanzan, quiénes no, cuándo, a qué ritmo, etc. Y se les puede así animar, ayudar y acompañar.

Habrán pocos padres dispuestos

Mejor que sean ellos quienes lo decidan; hay que explicarles por qué conviene que se formen como padres para crear una familia cristiana. A la mayoría no se lo ha explicado nadie, no lo han visto o lo han olvidado.

Un planteamiento atractivo por parte del colegio despierta

en los padres el deseo de profundizar en su formación cristiana, en beneficio de sus propias familias.

¿Podemos matricular a todos para que así se sientan obligados?

La fe se propone, no se impone. Lo más acertado es invitar a todos, pero respetando totalmente la decisión de los que no quieren comprometerse. Es más realista y las expectativas se moderan.

El objetivo es conseguir un cambio gradual de carácter cultural en el propio centro educativo: para eso hacen falta años de trabajo perseverante.

Se interesarán solo quienes ya tienen buena formación

También lo necesitan. Las personas con formación católica no han sido preparadas para acompañar a los niños en la catequesis, en su desarrollo afectivo-sexual, en la asimilación crítica de la cultura en la que viven, etc.

Cuando los padres de ahora eran niños, muy probablemente no recibieron este tipo de apoyo. Ser padre hoy es más complicado que hace treinta o cuarenta años.

No disponemos de tiempo ni de personal para hacer esta labor

Para transmitir la necesidad de impulsar la fe cristiana, el centro educativo debe tener clara la visión de sus prioridades.

Por otra parte, no hay que exagerar. El ritmo y el alcance lo marcan los responsables del centro.

¿Cuesta dinero?

Este proyecto no tiene ánimo de lucro. Pedimos que, siempre que se pueda, se colabore para sacarlo adelante para ayudar a quienes realmente no disponen de recursos. Lo que no cuesta “un poquito” no se valora.

¿Y los profesores?

Los profesores vienen, en un centro educativo, después de los padres. Convendría que sean los profesores los que comiencen, para así recomendar lo que realmente conocen.

